



EXISTE, AL SUR DE LONDRES, UN CAMPO DE CONCENTRACION PARA JUGAR — CON HILOS DE PUAS, MIRADORES, INTERROGATORIOS Y ALBAS LIVIDAS. ESTA SIEMPRE COMPLETO

En aquél reino ardiente los testigos eran los mismos que los traidores; los hombres en cuyo seno penetró el demonio tenían los ojos amarillos; los ogros habían llegado a la revancha de la locura; la blasfemia, la violencia, el drama rendían homenaje a los demás salvajismos — Nada está impuesto.

Los profetas y los paseídos se despliegan en una naturaleza que festeja el horror inadmisibles de sus escándalos; sus sacerdotes utilizan los mismos textos sagrados de un Dios aún más maldito que sus criaturas. Este Dios sabio nunca se dejó comprar por las alabanzas.

(en la mañana pequeña como el bolsillo de su creador vendrán las mujeres, las quemaremos para extirpar de entre sus piernas aquel altar mojado donde zumban los versículos de la Biblia. Quien está dentro de ellas deberá salir y participar en la fiesta de una semana cuyos siete días serán sabáticos. Deberán beber y abrirse en la hierba. En la hierba no llegaremos a reconocer los viejos de los jóvenes los hombres de las mujeres. Todos prestarán su cara judaica al círculo de los poseídos. Inventarán caprichos extraños. Se sobrepararán en el sacrificio)

(inmolaremos el fuego a este falso profeta. Colgaremos sus fragmentos alternados sobre todos los árboles de la tierra. El punzón en la mano de nuestros hijos cegará en la mañana a su montura. Entonces seremos libres y únicos frente a la parodia siniestra de Dios al sacrificio de sus inventos a sus implacables muertes a su soberbia)

(regresaremos a tierra lúbricos sangrados incendiarios pero cercanos al sueño de identidad alejados de los amos y de la sospecha cercanos por nuestra traición al escándalo. Vendrán los fieles del fondo de la historia de Pascua del daño de los atentados. Toda referencia a la encarnación parecería lejana. Pertenece a nuestra referencia)



El tiempo mayor de los suplicios se hizo república
Los monstruos adivinan la nostalgia de los servicios
Los antiguos esclavos piden al ángel tomar la corona

(en el llano vacío en la pradera en el entorpecimiento en el deseo del exterminio regresa el redentor con su corona de espinas al cuello su cara de perro su lenguaje obsceno sus injurias. Ven hasta nuestros infiernos lamentamos haber abolido los abismos. Ven acompáñanos en nuestra deriva. Nos habíamos liberado por nada. De nada sirvieron el deseo y la revuelta. Salta los dos pies juntos como rana entre las ranas. Buscaremos lo irrisorio si fallamos en lograr el horror Fomentaremos tus golpes sobre nuestra indigna letargia. Lloverán tus golpes de todos los instrumentos de suplicio. Deja tu violencia estallar. Lleva tus fierros dentro de todas las heridas. Hemos merecido tu reino)

(en el infierno en el fuego en el alba regresa voluptuosa la farsa o la perversión. Explícame a mí mismo si sabes quién eres. Has empezado como boxeador en el barrio más miserable de nuestra miseria. Has ganado tu talla gigantesca en tus días de pescador cuando desapareció por una vez el techo de la tierra. Te has exhibido como apóstol ofreciendo tu martirio. Luego te manifestaste al adivinar el defecto de nuestras armaduras. No te pido cuentas de tus excesos. Tantas veces te has aventurado en primera línea tantas veces parecías llamado a perder los combates por no saber calcular los riesgos. Entraste a todos los desafíos con mi fracaso por sola arma. Conquistaste la fiesta de aquellos espíritus asesinos detenidos por el miedo en esta ciudad de tránsito que es tu reino)

Ahora somos iguales. Eres mi interlocutor y el ángel que hice Dios. Juntaremos nuestras fortunas. Cobardes y traidores nos voltearemos el uno contra el otro una vez más. Después de quemar la tierra nos enfrentaremos. Te ahogaré con mis piernas al fondo del río o colgarás mi piel al árbol de los ahorcados. Rey-Dios que he escogido inventado criado con mis pechos. Nos merecemos